

SÁEZ ABAD, R., “El ariete: la primera de las máquinas de asedio”, *Gladius*, Madrid, 2005, en prensa.

1. EL ARIETE: LA PRIMERA DE LAS MÁQUINAS DE ASEDIO.

1.1. LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES DE ARIETES EN EL MUNDO ASIRIO.

Algunos autores consideran que la representación del primer ariete aparece en las pinturas murales de tumbas egipcias (GARLAN, 1974). Sin embargo, parece que el ariete como tal es una invención de los hurritas. En un texto hitita, datado en la mitad del segundo milenio a. C., se hace referencia a la construcción de un ariete *a la manera hurrita*.

A pesar de todas estas referencias, la primera representación en la que aparece de forma clara este ingenio bélico la encontramos en los relieves del Palacio de Assubarnipal de Nimrud, datados en la primera mitad del siglo IX a. C.

Las máquinas de guerra descritas en estos relieves eran unas torres de asedio, ya bien de carácter fijo o móvil, bastante macizas en su construcción. Se proveían de un ariete, en ocasiones doble, que terminaba en una cabeza de lanza de grandes dimensiones en forma de cono truncado en metal. Esta punta, por medio de un movimiento de balancín, se clavaba entre las hileras de ladrillo y, poco a poco, descarnaba la obra constructiva, llegando a destruir totalmente el muro.

1.2. EL ARIETE EN EL MUNDO GRECORROMANO. LAS FUENTES DOCUMENTALES.

Desde hace mucho tiempo y, a la luz de las fuentes y de los hallazgos arqueológicos, se ha considerado que el famoso caballo de madera que se utilizó para tomar la ciudad de Troya era un ariete. Hay que tener en cuenta que los arietes primitivos tendrían la siguiente constitución: constarían de una larga viga suspendida

dentro de un marco de madera que se sostendría por medio de cuatro patas de grandes dimensiones. Este armazón hacía que la máquina tuviera gran parecido con la figura de un caballo (CONNOLLY, 1989).

Durante las Guerras del Peloponeso las máquinas de asedio más utilizadas y de las que quedan descripciones más extensas son los arietes (*Krioí*). La poliorcética todavía no estaba muy desarrollada y las maquinarias utilizadas se basaban en el sistema de choque. La primera mención en las fuentes la encontramos en el asedio de Platea por parte de los lacedemonios el 429 a. C. (TUCÍDIDES, II, 76,4)

Alejandro Magno supo explotar al máximo todas las posibilidades que el uso del ariete le ofrecía. Encontramos referencias a su uso en Tebas el 334 a. C. (PSEUDO CALÍSTENES, I, 46), en Halicarnaso el mismo año (DIODORO SÍCULO, XVII, 24,4), en Tiro el 332 a. C. (DIODORO SÍCULO, XVII, 44 – 46) y también en Gaza (ARRIANO, II, 27, 3). Con posterioridad a la muerte del caudillo macedonio continuó el uso del ariete en territorio griego durante el reinado de los Diádocos, apareciendo incluso tras la asimilación de toda Grecia por parte de los romanos.

Hasta las Guerras Púnicas no encontramos referencias al uso del ariete por parte de los ejércitos romanos, aunque con toda probabilidad ya había sido puesto en funcionamiento varios siglos antes. El 249 a. C., está documentado por las fuentes el empleo del ariete ante Lilibeo (POLIBIO, I, 42, 9) y el 204 a. C. ante Útica (APIANO, I, 16 – 97) y Cartago (APIANO, I, 124).

En el marco de las operaciones de Roma para hacerse con el control de Grecia se menciona el uso de arietes en un gran número de asedios. En el 199 a. C. aparece en Oreo (TITO LIVIO, XXXI, 46, 10) y tan sólo un año después en Atrage (TITO LIVIO, XXXII, 17, 6) y Corinto (TITO LIVIO, XXXII, 23 – 24). El epílogo de este episodio llegaría con el asedio de Atenas el 87 a. C. (APIANO, I, 36 – 40). El enfrentamiento entre César y Pompeyo nos ha dejado abundantes testimonios al respecto como el asedio de Marsella del 49 a. C. (MARCO ANNEO LUCANO, III, 480; VI, 30)

Ya en época imperial fue empleado en la conquista de Judea durante los años 66 y 67 d. C. cuyos episodios más memorables son el asedio de Jotapata (FLAVIO

JOSEFO, III, 219), Jerusalén (FLAVIO JOSEFO, III – VI) y Masada (FLAVIO JOSEFO, VI).

Las referencias que encontramos en las fuentes llegan hasta el periodo bajoimperial. El 324 d. C. está documentado en Bizancio (ZÓSIMO, II, 25) y en el 362 d. C. en Besuqui (ZÓSIMO, III, 22).

1.3. DESCRIPCIÓN DE LA MÁQUINA Y FUNCIONAMIENTO.

A pesar de la información aportada por los relieves asirios que muestran las primeras máquinas tipo ariete, Vitrubio señala que el ariete fue inventado por los cartagineses en el asedio de la ciudad de Cádiz.

El ariete, al ser la más simple de las máquinas de asedio, podía tomar diferentes constituciones, desde algunas muy elementales hasta formar parte de otras máquinas más complejas. El primer modelo de ariete y, a la vez el más sencillo, aparece mencionado en la obra de Vitrubio.

“Dícese que la invención del ariete para las opugnaciones tuvo este principio. Pusieron los Cartagineses su real junto a Cádiz para opugnarla: y queriendo demoler un castillo que habían tomado, como no tuviesen las herramientas necesarias, tomaron un madero, que sostenido con las manos, y batiendo continuamente lo superior de las paredes, iban derribando las últimas filas de piedras: con lo cual fueron poco a poco arruinando toda la fortaleza.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60).

Los cartagineses se habían hecho con un fortín clave para las operaciones sobre la ciudad de Cádiz. Decidieron arrasarlo totalmente para que no pudiera ser reutilizado por lo que, como no tenían herramientas, tomaron un madero y golpearon con él los muros. Este primer ariete al que alude Vitrubio no se trataría más que de un madero sujeto por las manos de los soldados que lo hacían balancearse y golpeaban con él los muros.

Este mismo autor atribuye a Pefasmeno la disposición de una estructura en forma de triángulo que, por medio de cuerdas, suspendía el ariete en su interior por lo que se le conocía como *aries prensilis*. Para mover esta máquina se tiraba atrás con las cuerdas desde el lado opuesto a donde estaba la cabeza y luego se soltaba en una especie de balancín:

“Después cierto artífice tirio llamado Pefasmeno, siguiendo aquella invención y método, plantó un mástil, y pendiente de él ató otro transversalmente a modo de balanza, el cual con el retiro e impulso a fuerza de vehementísimos golpes derribó el muro de Cádiz.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60 – 63).

La creación de un chasis de madera con ruedas, según Vitrubio, es obra de Cetras de Calcedonia. Esta estructura permitía la sujeción del ariete de forma firme y hacía que cambiara su nombre por el de *aries subrotalus*. Si en vez de ruedas disponía de rodillos se le conocía como *aries versatilis*. Estas innovaciones supusieron grandes ventajas a la hora de proteger a los soldados, facilitando las maniobras de aproximación hacia la base de los muros, aunque disminuyó la velocidad de movimientos de la máquina:

“ Pero Cetras Calcedonio construyó primeramente un fuste o basamento de madera con ruedas debajo; y sobre él erigió unos maderos y atravesó otros en medio de cuya armazón colgó el ariete, cubriéndolo too con pieles de buey, para que estuviesen más seguros los que desde la máquina debían batir los muros. Dole el nombre de *tortuga arietaria* por lo tardo de sus operaciones.” (VITRUBIO, *Los diez libros de Arquitectura*, Libro X, Capítulo XIX, 60 – 63).

Sin embargo, el ariete en territorio griego se ha considerado tradicionalmente una invención de Artemón de Clazómene, ingeniero de Pericles, que lo utilizó en el asedio ateniense de Samos el año 440 a. C.

El ariete era un gran tronco de madera con una cabeza de hierro que se había introducido dentro de una abertura móvil. El frontal metálico solía tener forma de cabeza de carnero, aunque también podía consistir en una serie de dientes afilados que, gracias a su forma de sierra, dañaban con mayor facilidad las piedras de las murallas.

Una vez que estaba próximo a los muros se balanceaba el tronco adelante y hacia atrás en un movimiento de péndulo. Tras ser golpeada la pared y sus piedras movidas se utilizaba la *falx muraria* que era una especie de viga con una hoz en uno de sus extremos y que permitía remover las piedras que, previamente, había movido el ariete. Por medio de este sistema se abría una brecha en el muro a través de la cual penetraban los soldados para tomar la ciudad.

Los primeros arietes eran portados y manejados a mano por los soldados hasta la muralla. El uso de estos primeros modelos resultaba muy peligroso ya que los soldados estaban expuestos a los disparos y a los materiales arrojados por los defensores. De ahí que, muy tempranamente, esta máquina se dispusiera dentro de otras máquinas de

mayores dimensiones y más protegidas como eran las tortugas o las torres de asedio. En estas últimas, el ariete ocupaba el primer piso, mientras que en los superiores había piezas de artillería y puentes de desembarco.

Las técnicas de defensa contra los arietes eran muy complejas. Por un lado, se podían coger las cabezas con cuerdas y separarlas así de las piedras de la muralla. Gracias a esta técnica se lograban evitar los golpes directos o al menos amortiguarlos tanto como fuera posible. Su empleo es muy antiguo y está atestiguado ya en el mundo asirio.

Otra consistía en sujetar por medio de cadenas grandes vigas de forma paralela al muro. Cuando se acercaba el ariete, se dejaban caer para intentar partirlo a la altura de la cabeza y así detener su avance. Polieno en sus *Estratagemas* introduce esta técnica defensiva que debía ser muy común.

“Cuando Atenocles era sitiado, tras hacer vigas de plomo contra los arietes y los taladros, las extendió horizontalmente sobre las almenas y, al caer contra ellas, las máquinas de los enemigos se destrozaban” (POLIENO, *Estratagemas*, Libro VI,3).

Sin embargo, cualquier material de grandes dimensiones y pesado podía desempeñar esta función de ruptura de la cabeza del ariete. Así, las fuentes mencionan la defensa con piedras, troncos o ya bien masas de plomo fundidas que, a causa de su enorme peso, resultaban más contundentes.

En la obra de Eneas el Táctico encontramos una nueva forma de defensa ante esta máquina. Consistía en llenar sacos de paja o de cualquier otro material blando como por ejemplo arena. Por medio de cuerdas se dejaban caer justo delante de donde iba a golpear el ariete de tal forma que se amortiguaba mucho el impacto de la cabeza de hierro:

“ Se deben preparar, asimismo, las protecciones contra las máquinas, el ariete y otros ingenios del mismo género, dispuestos para atacar las almenas; hay que colgar previamente sacos llenos de paja, talegas llenas de lana y pieles de bueyes recién desollados, infladas o llenas de cualquier material, y otros objetos similares. ” (ENEAS EL TÁCTICO, *Poliórcética*, XXXII, 3).

Sin embargo también hay formas de destrozarse los muros, aunque se hayan cubierto previamente con sacos llenos de arena para detener los impactos de las máquinas de asedio. Así Timoteo en la toma de Torone durante la Guerra contra las ciudades calcídicas en el 364 a. C., empleó la siguiente técnica:

